

## Michael E. DeBakey. Un genio de la cirugía

AUTOR: PCC. ALEXEI SUÁREZ RIVERO



Michael Ellis DeBakey, nació el 7 de septiembre de 1908, en Lake Charles (Louisiana), de padres inmigrantes libaneses, bajo el nombre de Michel Dabaghi, era el mayor de 5 hermanos. Desde joven mostró inclinación por las ciencias y el estudio. Su padre era farmacéutico y comerciante y desde niño le inculcaron valores que le sirvieron para toda la vida, como el amor al trabajo, comunicarse bien, el respeto y la compasión. Inclusive, aprendió a coser de su madre, lo que le sirvió en su vida profesional.

Después de completar su educación secundaria, asistió a la Universidad de Tulane, donde se graduó con un título en ciencias biológicas. Luego, se matriculó en la Escuela de Medicina de Tulane, donde se graduó en 1932. Durante su tiempo en la escuela de medicina, DeBakey desarrolló un interés especial en la cirugía, y fue esta época que siendo aun un estudiante desarrolló su “bomba de infusión”. La cual fue la precursora de las bombas de rodillo que hoy en día se utilizan en casi todas las máquinas de circulación extracorpórea (Imagen 1)

A finales de la década de 1940, desarrolló una técnica quirúrgica para reparar aneurismas aórticos, una condición potencialmente mortal. Esta técnica se basaba en la utilización de injertos de tejido para reemplazar secciones dañadas de la aorta. Además de su trabajo en aneurismas, DeBakey fue un defensor de la cirugía mínimamente invasiva. Creía que, siempre que fuera posible, los procedimientos quirúrgicos deberían realizarse con técnicas que minimicen el trauma para el paciente. Esta filosofía se tradujo en una serie de procedimientos menos invasivos que se adoptaron en todo el mundo. Su enfoque humanitario hacia la cirugía y su compromiso con la mejora de la calidad de vida de los pacientes lo convirtieron en un líder respetado en su campo.

Desde 1942 hasta 1946 sirvió como voluntario en el ejército. Ayudó a desarrollar el hospital quirúrgico móvil (MASH, que se utilizó sobre todo en la guerra de Corea) y el programa de investigación de la Administración de Veteranos. En 1949 se trasladó a Texas para ocupar la cátedra de Cirugía de la Universidad Baylor, institución a la que estuvo vinculado toda su vida, inclusive como presidente. Justamente en esta universidad formó un equipo con Dr. Oscar Creech, el Dr. Denton Cooley y el Dr. Stanley Crawford que se convirtió en el más innovador y productivo grupo de cirugía cardiovascular en el mundo, al punto de llegar a convertir a Baylor en el epicentro internacional de esta especialidad. En los 50, volvió a echar mano de sus destrezas costureras y, utilizando la máquina de coser de su mujer, creó en 1953

los primeros injertos artificiales para reemplazo de la aorta con un nuevo material, el Dacron (este fue uno de los más grandes avances en la cirugía vascular). Ese mismo año realizó la primera endarterectomía carotídea.

En los años 60 comienza a trabajar con los dispositivos de asistencia ventricular y en el desarrollo de un corazón artificial. En el año 1968 participó en el primer trasplante múltiple de órganos. Y se convirtió en un férreo defensor de los seguros médicos, proclamaba que el estado debía garantizar la atención médica universal a todos los

ciudadanos. Posteriormente, en 1969 tuvo una famosa rivalidad con otro cirujano brillante, el Dr. Denton Cooley, que ya ha sido narrada en nuestra revista con anterioridad.

DeBakey se mantuvo activo en la cirugía hasta la edad de 90 años. A los 97 años se autodiagnóstico una disección de la aorta, irónicamente un tema en el que él era la autoridad mundial sin lugar a duda, con el mayor número de publicaciones. Al respecto dijo: “Yo nunca me había visto en la necesidad de llamar al 911 ni a mi médico de cabecera...”, según declaró a *The New York Times*, relatando su experiencia como paciente. Lo operaron con una técnica que él mismo había inventado en el Hospital Metodista donde había desarrollado su carrera y con el equipo que él había formado.

De Bakey fue uno de los mayores exponentes de la cirugía cardiovascular de alcance mundial, por sus investigaciones y aportes. Produjo técnicas quirúrgicas revolucionarias, inventó instrumentos para aplicar en esas técnicas, enseñó permanentemente y atendió más de 60 000 pacientes haciéndoles cirugías que salvaron sus vidas. Entre sus mayores aportes se encuentra la bomba de rodillo, que se fue la precursora de las actuales bombas que se emplean en todas las máquinas de circulación extracorpórea. Desarrollo las primeras técnicas quirúrgicas para el abordaje de la patología aortica y fue el primero en fabricar con sus manos un injerto de dacron para sustitución de una porción de la aorta.

El Dr. Michael DeBakey recibió reconocimientos, medallas y más de 50 doctorados honorarios de instituciones médicas, científicas y académicas de todo el mundo. Sirvió en comités editoriales de muchas revistas y publicaciones. En Houston llevan su nombre el Centro Médico, la Escuela para Profesionales de la Salud, el Centro Cardiovascular en el Hospital Metodista y el Centro Médico de la Administración de Veteranos. Publicó más de 1 300 artículos y capítulos en libros de medicina, de educación médica, de ética y de aspectos socioeconómicos y filosóficos; y entrenó a miles de médicos y cirujanos.

DeBakey falleció por causas naturales a los 99 años el 11 de julio de 2008, en el Hospital Metodista de Houston, donde había ejercido la mayor parte de su carrera profesional.



Imagen 1. Réplica de la Bomba de Infusión de DeBakey.